

SAN CIRILO DE JERUSALEN

# LAS CATEQUESIS

TOMO II

Traducción del original y notas por

**Fray Albino Ortega**

Benedictino de Silos

Serie

Los Santos Padres

N.º 42

APOSTOLADO MARIANO

Recaredo, 44

41003 - Sevilla

Depósito Legal: SE-1550-1990

I.S.B.N.: Tomo II - 84-7770-184-9

IMPRESO EN ESPAÑA-PRINTE IN SPAIN

Imprime: Gráficas Mirte S.A., Polígono Calonge, calle A, Parcela 10, Naves 7 y 9, 41007 Sevilla

## CATEQUESIS DEUDECIMA A LOS ILUMINANDOS

### La Encarnación del Verbo

Sobre las palabras: “Una virgen concebirá en su seno y dará a luz un hijo a quien se le llamará Enmanuel”. (Isa., VII, 10)

1. Celebremos con labios inmaculados, oh hijos de la pureza y seguidores de la castidad, al Dios nacido de una Virgen. Y los que hemos sido hechos dignos de participar de la carne del racional Cordero, tomemos la cabeza y los pies, según el Exodo nos dice, entendiendo por cabeza su divinidad y por los pies su humanidad. Los que leemos los santos Evangelios, fijémonos en lo que dice el Teólogo S. Juan: “En el principio era el Verbo y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios”. Y poco después añade: “Y el Verbo se hizo carne”.

No debemos adorar a un simple hombre, ni es piadoso afirmar que es sólo Dios sin tomar la humanidad. Porque si Cristo es Dios, como de hecho así lo es, y no tomó la humanidad, nos encontramos vacíos de salvación. Así pues, adorémosle como a Dios, aunque revestido de la naturaleza de hombre. Porque no está bien llamarle hombre, separándole de su divinidad, ni nos sería provechoso tenerle como Dios, y despojándole de la humanidad. Cristo es, pues, rey y médico; como tal vino a traernos la medicina y para eso se ciñó el lienzo de la humanidad, para poder curar lo que estaba enfermo. Maestro perfecto de los niños se hizo niño con los niños, para enseñarles su doctrina; y como pan celestial bajó a la tierra para alimentar a los hambrientos.

2. Los judíos mientras rechazaron al que ya vino, esperan al que infaustamente ha de venir, y al rechazar a Cristo recibirán al impostor que les ha de engañar, a fin de que se cumpla la sentencia del Salvador: “Yo he venido en nombre de mi padre y no me queréis recibir: si otro viniera en su propio nombre a ese le recibiréis”. Sería bueno proponer a los judíos la siguiente pregunta: Cuando el profeta Isaías afirma que el Emanuel ha de nacer de una Virgen, ¿dice verdad o no? Porque si ellos le tachan de mentiroso, no es de extrañar, ya que su costumbre es no sólo tenerlos por falsarios, sino hasta de apedrearles; en cambio si dicen que es verdad, les pediremos que nos muestren el Emanuel. Y también les podríamos preguntar, si aquel que ha de venir y a quien esperan, ha de nacer de una Virgen, o no. Porque si no ha de nacer de Virgen, le tachan al profeta de mentiroso; mas si le esperan así, ¿por qué le repudiaron cuando ya vino?

17. Mas veo que os había prometido el demostraros el lugar y el tiempo de la venida del Salvador; y para que veáis que cumpla lo prometido, voy a hacerlo también para precaver a los neófitos y para fortalecerles en la fe. Busquemos, pues, el tiempo en que vino el Salvador, ya que su venida está aún reciente, aunque haya algunos que la nieguen, y porque Cristo lo mismo es de ayer que de hoy, que de todos los siglos. Moisés dice: “El Señor hará surgir de entre vuestros hermanos un profeta como yo”; guardad bien en vuestra memoria estas palabras, *como yo*, porque en su tiempo las explicaremos. ¿Y cuándo vino aquel esperado profeta? Acuérdate de lo que anteriormente ya escribí: Fíjate en la profecía de Jacob que le hizo a Judá: “Oh Judá, alábente tus hermanos; no faltará el príncipe de Judá, ni el caudillo de su sangre, hasta que vengá aquel para quien todo le está reservado; y él será el deseado, no de los judíos, sino de los gentiles.” Ahora bien: he aquí que la venida de Cristo está bien demostrada por la defección de la autoridad en la tribu de los judíos. Porque si en ese tiempo no estaban ya sometidos a los romanos, todavía no ha venido Cristo; y si tienen un príncipe de la familia de Judá y de David, todavía no ha venido el que se espera.

Hasta vergüenza me da el traer a cuento el pretendido imperio, y los patriarcas y la genealogía de esa nación que no quiere darse cuenta de la realidad; y por esto dejaremos esas discusiones para quienes deseen ocuparse de tales quimeras.

Y aquel que viene como deseado de las naciones, ¿qué señal trae? Dícese en el mismo Génesis: “Sujetaré a la viña su asno.” Pues acuérdate de aquel pollino claramente anunciado por Zacarías.

18. Pero aún buscarás otro testimonio del tiempo. Pues mira lo que dice el rey Profeta: “El Señor me dijo: “Tú eres mi Hijo: yo te engendro hoy. Los gobernarás con vara de hierro.” Ya he dicho en otra ocasión que la vara de hierro no es otra que el imperio de los romanos, del cual nos va a hablar el mismo Daniel. Porque cuando este profeta explicó a Nabucodonosor el sueño misterioso en el cual había visto una estatua colosal tocada y desbaratada por una piedra pequeñita que bajó de la montaña, sin el concurso de la mano del hombre, entonces le demostró que esta piedra dominaría alguna vez al mundo entero, diciéndole abiertamente: “En los días de aquellos reinos, el Dios del cielo suscitará un reino que jamás tendrá fin, y que no pasará a ningún otro pueblo.”

19. Sigamos buscando aún una demostración más clara del tiempo de su venida. Como el hombre no es fácil de convencer, no cree más que a los cálculos exactos; desea ver la época justa y las circunstancias que acompañaron a esta época; cuándo los reyes de Judá dejaron de reinar, y cuándo comenzó su principado Herodes el extranjero. Así, pues, apréndete bien lo que el ángel le dijo a Daniel: “Sabrás y comprenderás que después de que la orden sea dada para reconstruir a Jerusalén hasta que Cristo sea el Conductor de su pueblo, pasarán siete semanas y setenta y dos semanas.” Ahora bien: setenta y nueve semanas de años multiplicados por siete dan por resultado cuatrocientos ochenta y tres años.

20. El profeta, pues, anuncia que después de la reedificación de Jerusalén se pasarán cuatrocientos ochenta y tres años, y que al terminarse los príncipes, vendrá un rey extranjero, bajo el cual habría de nacer Cristo.

Así, pues, Darío el Medo edificó a Jerusalén en el sexto año de su reinado y en la primera Olimpiada de las sesenta y seis de los Griegos. Este es el nombre que los griegos dan a un lapso de tiempo de cuatro años; porque durante el curso de estos cuatro años, al dar el sol tres horas de más en cada año, ellos añadían un día más al año de la Olimpiada. Herodes, pues, reinaba en la 186 Olimpiada, que era el cuarto año de su reinado. Y de la 66 hasta

la 186 van 120 Olimpíadas y un poco más. Ahora bien: las 120 Olimpíadas componen una suma de cuatrocientos ochenta años; quedando solamente un déficit de tres años, que se meten entre el intervalo del primero y cuarto año. Ya tienes, pues, una demostración positiva en el texto que antes adujimos de la Escritura, aunque sea cierto que haya muchas interpretaciones de esas semanas de años que dice Daniel.

Oye, pues, ahora el lugar de la promesa según el profeta Miqueas: “Y tú, Belén, casa de Efrata, de ningún modo eres la más pequeña entre todas las miles (casas) de Judá; porque de ti ha de salir el que ha de ser príncipe para Israel, y sus apariciones datan del comienzo de los días de la eternidad.”

Como vosotros habitáis en Jerusalén y conocéis sus alrededores, recordad el salmo 131 y veréis lo que allí está escrito: “He aquí que la oímos en Efrata y la hemos encontrado en los campos de la selva.” Hasta hace pocos años era un lugar silvestre. Oye de nuevo a Habacuc, que le dice al Señor: “Cuando se acerquen los años te darás a conocer y cuando venga el tiempo te mostrarás.”

¿Pero qué señal traerá, oh profeta, el Señor que viene? “En medio de dos animales será conocido”, aludiendo claramente al mismo Señor en lo que sigue: “Viniendo en carne vivirás y morirás; y resucitando de entre los muertos, de nuevo vivirás.” ¿Y de qué parte de la región de Jerusalén ha de venir? ¿Acaso del oriente o del occidente, del norte o del sur? Dínoslo con puntualidad. Y él responde claramente diciendo: “El Señor vendrá de la parte de Teman (Teman quiere decir Austro o Sur), y el Santo de la parte de Farán, monte espeso y de mucha sombra; lo cual coincide con lo que dice el Salmista: “Le hemos encontrado en los campos de la selva.”

21. ¿De quién nacerá y cómo nacerá? Esto nos lo va a enseñar Isaías: “He aquí que una virgen concebirá en su seno y dará a luz un hijo a quien llamarán Emanuel.” Este es un texto al que contradicen los judíos, acostumbrados ya desde antiguo a rechazar la verdad, pues dicen que no está escrita la palabra *virgen*, sino *puella*; *jovencita*. Pero aun suponiendo que realmente fuera así, todavía se puede hablar de la verdad. Porque vamos a preguntarles: Cuando una virgen es violada, ¿en qué momento pide auxilio: antes o después de haber sido forzada? Porque la misma Escritura dice en otra parte: “Clamó la doncella y no hubo quien

la socorriese.” Y aquí, ¿acaso no habla de una virgen? Pues para que veas más claramente que en la sagrada Escritura la *virgen* también es llamada jovencita, oye lo que dice el libro de los Reyes acerca de Abisag la Sunamitis: “Era una jovencita muy hermosa... y el rey la dejó virgen.” Con lo cual está bien claro que fue elegida una virgen y, a pesar de haber estado con el rey, permaneció siempre tal.

22. Y todavía dirán los judíos: “De Ezequías es lo que se le dijo a Acaz.” Pues leamos la Escritura y veamos: “Pide una señal para ti al Señor, o de lo profundo de la tierra, o de lo alto del cielo.” Luego este prodigio deberá ser extraordinario y admirable como no se haya conocido. Porque milagro fue el sacar el agua de la roca y el abrirse la mar y pararse el sol; mas lo que voy ahora a decir lleva consigo una refutación, más concluyente, de todas las argucias judaicas. (Ya sé que muchos de mis oyentes se van cansando por la prolijidad de mi discurso; pero yo quisiera que tuvierais la paciencia de escucharme hasta el fin, ya que se trata de cuestiones no despreciables y referentes a Cristo Nuestro Señor.)

Fue bajo el reinado de Acaz cuando Isaías pronunció ese oráculo. Y es de saber que Acaz no reinó más que dieciséis años; pero esa profecía le fue dirigida dentro de esos dieciséis años. Ahora bien: Ezequías, hijo de Acaz, convence de falsedad a los judíos, pues él sucedió a su padre en el reinado, a la edad de veinticinco años. Mas como la profecía fue hecha en el curso de los dieciséis años del reino de su padre, Ezequías tenía por lo menos nueve años antes de que fuese pronunciada. Y yo pregunto: ¿Qué necesidad había de hablar del nacimiento de un niño que entonces tenía nueve años? Por lo demás, el profeta no dijo: Una virgen concibió, sino concebirá en lo futuro.

23. Ya hemos visto claramente que Cristo ha nacido de una virgen: ahora, de qué género de virgen, esto es de lo que hay que tratar.

El Señor juró a David la verdad, y no le engañará, diciéndole: “Del fruto de tu vientre pondré un vástago sobre tu trono.” Y de nuevo: “Pondré a su descendencia con eterna estabilidad, y su trono permanecerá para siempre.” “Una vez juré a David por mi santidad, y no le mentiré, que su descendencia permanecerá para siempre como el sol y la luna llena, que no cambian en mi presencia.” Ves, pues, que aquí se trata de Cristo y no de Salomón, porque

el trono de éste no permaneció como el sol; y si alguno dijere que Cristo no se llegó a sentar en el trono de madera de David, le diremos aquella sentencia: “Sobre la cátedra de Moisés se sentaron los escribas y fariseos; pues así como aquí no significa la cátedra material de madera, sino la doctrinal, del mismo modo allí quiere decir que llegaría a tener la misma dignidad regia. Y como testigos de esto considera a los mismos niños que un día le aclamaron diciendo: “Hosanna al Hijo de David, bendito sea el rey de Israel.” Hasta los mismos ciegos decían: “Hijo de David, apiádate de nosotros.” El mismo San Gabriel le dice abiertamente a María: “Y el Señor Dios le dará el trono de su padre David.” San Pablo dice: “Acordaos de Jesucristo descendiente de David y resucitado de entre los muertos, según el Evangelio que yo predico.” Y en el principio de la epístola a los romanos dice: “Que nació de la familia de David, según la carne.”

Recibe, pues, al que nació de la familia de David, y cree al profeta que dice: “En aquel día se levantará la raíz de Jesé para gobernar a las naciones, y las gentes esperarán en él.”

24. Por todo esto los judíos se enfurecen; mas preveniéndolo el profeta Isaías llega a decir: “Ellos preferirán ser quemados por las llamas, porque nos ha nacido un niño, y un hijo nos ha sido dado.” Y advierte que primero era hijo de Dios, y luego se nos dio a nosotros. Y más abajo añade también: “Y su paz no tendrá fin.” El imperio romano tiene sus términos, mas no así el reino del Hijo de Dios; los dominios de los medos y los persas tienen sus fronteras, mas no el reino del Hijo de Dios.

Después prosigue: “Sobre el trono de David y sobre su reino, para que le levante.” Con esto hemos visto que la Virgen Santa fue de la descendencia de David.

25. Además, convenía que Aquél que es purísimo y maestro de la pureza naciese también del lecho más puro. Porque si todos los que ejercen la dignidad del sacerdocio de Cristo deben abstenerse de las mujeres, ¿cómo habría de nacer Jesucristo de un hombre y de una mujer? En el salmo se dice: “Tú me extrajiste del vientre”; lo cual quiere decir, que fue concebido y nació sin obra de varón, al modo distinto de los demás, que nacemos por la ley ordinaria del matrimonio.

26. El Creador de la humanidad no se desdeñó en tomar carne de ella para sus mismos miembros, pues el Señor le dice a

Jeremías: “Antes de formarte en el útero ya te reconocí, y te santifiqué antes de salir del vientre.” Aquel que en la creación del hombre no temió tocar sus miembros, ¿se desdenaría de crear para sí un cuerpo santo y hacerse un velo con que ocultar su divinidad?

Dios es el que hasta ahora está formando el feto de los hombres, como se dice de Job: “¿No me has ordeñado como la leche y me has cuajado como el queso?” “Me has revestido de carne y piel y entretejido con huesos y nervios.” En la formación del hombre no hay nada abominable, a no ser que intervenga el adulterio o la lujuria. El que formó a Adán formó también a Eva; y con las mismas divinas manos fueron hechos ambos. Y ninguno de los miembros fueron hechos al principio como cosa mala y vergonzosa. Por lo cual, enmudezcan todos los herejes que critican del cuerpo y hasta de su autor. Nosotros, en cambio, acordémonos de la sentencia de Pablo: “¿No sabéis que vuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo que habita en vosotros?” Lo mismo dice el profeta hablando en persona de Jesús: “Mi carne, de la misma de ellos.” Y en otra parte se halla escrito: “Por esto les abandonaré hasta el tiempo en que la que está de parto les ha de dar a luz.” Mas ¿qué quiere decir con esto el profeta? Luego se explica, diciendo: “Ella dará a luz y los demás hermanos se convertirán.” ¿Y cuáles son las arras de la boda de la Virgen, futura esposa? “Yo te desposaré conmigo con una inviolable fidelidad.” He aquí lo que dijo su prima Isabel: “Dichosa la que ha creído, porque se cumplirá cuanto le ha sido anunciado por el Señor.”

27. Tanto los griegos como los judíos no dejan de impugnar la posibilidad de que Cristo haya nacido de una virgen. Pues respondamos primeramente a los griegos y tapémosles la boca con la doctrina de sus mismas fábulas.

Vosotros, que decís que las piedras arrojadas pudieron convertirse en hombres, ¿cómo negáis que una virgen pudiese dar a luz? Los que sostenéis que una hija (Minerva) nació del cerebro de su padre, y que Baco nació del seno de Júpiter, ¿cómo desecháis lo nuestro que es verdadero? Ciertamente esto que estoy diciendo es indigno de mi auditorio, mas os lo digo para que veáis el partido que podéis sacar de estos absurdos y para que, con sus fábulas, refutéis a los gentiles.

28. A los judíos, ruégales que te respondan a esto: Cuál es más difícil que dé a luz, ¿la vieja estéril o la virgen que se halla en

la flor de la edad? Estéril era Sara, y faltábale todo lo propio de las mujeres; mas en contra de la naturaleza, llegó a dar a luz. Así, pues, Sara da a luz en contra de la naturaleza, y la Virgen llega a ser también madre contra toda naturaleza; luego, o se rechazan las dos cosas, o las dos han de ser admitidas. Porque el mismo Dios es el interventor de ambos, y no se puede decir que lo primero le fue posible y lo segundo no. Preguntémosles también: ¿en virtud de qué ley de la naturaleza, la mano del hombre puede en una hora cambiarse de color, como la de un leproso, y luego volverse a su primer estado? ¿Cómo la mano de Moisés pudo ponerse blanca como la nieve, y luego, de repente, se volvió a su primer estado? Y nos dirán que así fue la voluntad de Dios. Pero entonces, Dios, en este caso, sí que pudo, y ¿en el de la Virgen no? Además hay que tener en cuenta que aquel prodigio era sólo para los egipcios, mas el otro, para todo el mundo.

¡Oh judíos! ¿Qué os parece más difícil, el que una virgen dé a luz, o el que una vara se convierta en un animal? Vosotros confesáis que la vara de Moisés se convirtió en una serpiente real, que le llegó a causar temor al mismo Moisés, que la había arrojado al suelo y que huía de ella como de un dragón, como, en efecto, así lo era. Y ciertamente, él no huía de la vara que antes había tenido, sino de la boca y de los ojos de la serpiente que la vara había adquirido. De modo que de una vara pueden salir ojos capaces de ver y ¿de una virgen no puede nacer un hijo, queriéndolo Dios? Paso en silencio el prodigio de la vara de Aarón, que llegó a producir en una noche lo que los demás árboles no pueden producir sino en muchos años. ¿Quién no sabe que un palo descortezado, aunque se le plante en medio del río, nunca llegará a germinar? Mas como Dios no está sujeto a las leyes de la germinación, porque El es su autor, hizo que la vara que se hallaba seca y descortezada germinase, floreciese y diese el fruto de la nuez. Luego si esto pudo hacer por el Sumo Sacerdote, que era figura de otro, ¿no le iba a conceder a la Virgen el que diese a luz por el verdadero Sumo Sacerdote?

29. Hermosas son estas consideraciones para nosotros, pero aún no llegan a convencer a los judíos. Pues solamente harán caso de los ejemplos de partos sobrenaturales y del mismo género. Por lo tanto, preguntémosles: ¿Quién fue la madre de Eva? Porque dice la Escritura que fue sacada de una de las costillas de Adán.

Luego Eva nació del costado del varón, sin madre alguna; ¿y un niño no puede nacer del vientre de una virgen sin obra de varón? La facultad que tienen las mujeres de engendrar se debe al hombre. Porque Eva nació de Adán sin estar concebida en una madre; y así él solamente le dio a luz como de un parto. Pues esta gracia fue la que recibió la Virgen María cuando, no por obra de varón alguno, sino por virtud del Espíritu Santo, llegó a dar a luz al mismo Hijo de Dios.

30. Tomemos todavía otro ejemplo mucho mejor. Porque el que unos cuerpos produzcan a otros cuerpos, parece bastante posible. Mas el que un poco de polvo llegue a convertirse en hombre, eso ya es más admirable. Que un poco de barro pueda tomar las membranas y luz de los ojos, la hermosura de la cara, la dureza de los huesos, la blandura de los pulmones y todas las demás cualidades de los diversos miembros, esto es verdaderamente admirable. Más todavía: que ese barro animado pueda andar y edificar, enseñar y hablar, hacer multitud de objetos y hasta mandar en un reino, eso sí que es para admirar. Así pues, decidnos, judíos ignorantes: ¿De dónde salió Adán? ¿Acaso no fue Dios el que, tomando un poco de barro de la tierra, formó aquel admirable compuesto? Entonces, el barro se pudo transformar en ojos y ¿la Virgen no pudo engendrar al Hijo? Lo que a juicio del hombre parece imposible, ocurre ciertamente, ¿y lo que de suyo es factible, no se podrá realizar?

31. Acordémonos bien de todo esto, hermanos, y usemos de estas armas arrojadas para combatir a los herejes que propalan la encarnación de Cristo como fantástica y sin realidad. Rechacemos también a aquellos que no ven en el Salvador más que un hijo de José y de María, llevados por aquellas palabras de: *Y tomó a su mujer*. Acordémonos de Jacob, el cual, antes de tomar a Raquel, le dijo a Labán: “Devuélveme a mi mujer.” Pues así como aquélla, antes de haberse celebrado las bodas, ya se llamaba mujer de Jacob, por la simple promesa, del mismo modo María, ya en sus desposorios, fue llamada mujer de José.

Atiende, además, a un modo de hablar más claro en el Evangelio: “En el sexto mes fue enviado el ángel Gabriel por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón que se llamaba José.” Y más tarde, cuando trata del empadronamiento, dice el mismo Evangelio: “Subió también

desde Galilea José para empadronarse juntamente con María, su desposada mujer, que estaba encinta.” Y, a pesar de que estaba encinta, no dice su mujer, sino su desposada. San Pablo dice que Dios envió a su Hijo, no hecho de hombre y de mujer, sino hecho de mujer solamente; es decir, de la Virgen. Antes hemos demostrado que la Virgen es llamada también muchas veces mujer. De una virgen nació, pues, Aquel que hace a las almas vírgenes.

32. Y quizás te admires del hecho, pues también se admiró la misma virgen que dio a luz; porque cuando se lo anunció el ángel, le dijo: “¿Cómo sucederá esto, pues no conozco varón?” Y él la responde: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te hará sombra: por lo cual, lo santo que de ti nacerá será llamado Hijo de Dios.” Pura e inmaculada generación. Pues donde el Espíritu Santo obra, de allí se marcha toda impureza. Por lo cual, el nacimiento de Cristo estuvo ajeno a toda mancha.

Si los herejes se atreven a oponerse a la verdad, el mismo Espíritu Santo les convencerá: porque la virtud del Altísimo, que hizo sombra a la Virgen, se indignará. En el día del juicio, el ángel Gabriel se les opondrá con rostro enojado, y hasta el mismo pesebre que recibió al Señor, les confundirá. Los pastores que entonces recibieron la buena nueva darán testimonio, y el ejército de ángeles que lo celebraron y dijeron: “Gloria a Dios en las alturas y paz a los hombres de buena voluntad.” Testigo serán también el mismo templo, en el cual fue presentado a los cuarenta días, y los dos pichoncitos que por él fueron ofrecidos; y el anciano Simeón, que le abrazó; y la profetisa Ana, que también se hallaba presente.

33. Enmudezcan, pues, todos los herejes que contradicen a la humanidad entera, cuando el mismo Padre y el Espíritu Santo dan testimonio juntamente con el Hijo, que dice: “¿Por qué me queréis matar a mí, que os dije la verdad?” Ellos contradicen a Cristo, que llegó a afirmar: “Palpadme y ved que los espíritus no tienen carne ni huesos, como veis que yo los tengo.” Así, pues, adórese al Señor que nació de la Virgen, y las vírgenes reconozcan la honra y gloria de su propia profesión. Conozca el orden de los monjes la gloria de la pureza, pues los varones tampoco somos privados de la dignidad de la integridad. El Salvador permaneció nueve meses en el seno de la Virgen; pero permaneció varón durante treinta y tres años; ahora bien, si la Virgen puede glo-

riarse por ese tiempo de nueve meses, con más razón podemos gloriarnos nosotros por la multitud de años.

34. Prosigamos nuestra vida de castidad con la gracia de Dios, todos los que estamos en el mundo, tanto jóvenes como ancianos, tanto niños como vírgenes, y no sigamos la concupiscencia de la carne, sino alabemos el nombre de Cristo. No ignoremos la gloria de la pureza, pues ésta es una prerrogativa de los ángeles y un estado superior al hombre. Respetemos nuestros cuerpos, que más tarde han de resplandecer como el sol. No manchemos tan noble cuerpo con un pasajero placer, pues un pequeño pecado que no dure más que una hora, puede acarrearos una vergüenza de muchos años o quizás eterna. Los que viven con pureza, son como ángeles que habitan en la tierra. Las vírgenes estarán más tarde con la Virgen María. Elimínese, pues, todo lo superfluo y rebuscado ornato del cuerpo y las miradas nocivas, y todos los vestidos y perfumes que inciten al placer.

Pues el perfume que hemos de llevar es el de la oración y el olor de las buenas obras, y la santificación de nuestros cuerpos, para que el Señor, que nació de la Virgen, pueda decirnos, tanto a los hombres como a las mujeres que han guardado la integridad: “Habitaré y me pasearé entre ellos, y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.” Al cual es debida la gloria por los siglos de los siglos.

Amén.

## CATEQUESIS DECIMOTERCERA A LOS ILUMINADOS

### Pasión de Jesucristo

Sobre las palabras: CRUCIFICADO Y SEPULTADO.

1. Motivo de gloria es para la Iglesia católica cualquier acción de Cristo; pero entre todo lo que Cristo sobresale, sin duda, su cruz.

Esto lo afirma claramente San Pablo cuando dice: "Lejos de mí el gloriarme en otra cosa que en la cruz de Cristo." Admirable cosa fue el que aquel ciego de la piscina de Siloé recibiese la vista; pero, ¿qué comparación tiene esto con todos los ciegos del mundo? Gran cosa fue, y contra toda naturaleza, el resucitar a Lázaro, sepultado de cuatro días; pero esto fue favor de uno, ¿mas aquellos que en todo el mundo estaban muertos por el pecado? Admirable fue el que con cinco panes se alimentasen, como de cinco fuentes, cinco mil hombres; pero, ¿qué tiene que ver eso en comparación de todos los que en todo el Universo estaban padeciendo hambre?

Digno de admiración es el romper las cadenas de aquella mujer despreciada a quien el demonio hacía dieciocho años que la apresaba en su poder. Pero, ¿qué comparación puede tener esto, si se mira a que todos nosotros estábamos cautivos con las cadenas de nuestros pecados?

Mas la cruz ha sido la que ha iluminado a todos los que estaban ciegos por la ignorancia, y la que ha soltado a todos cuantos

estaban presos por el pecado, y la que, finalmente, ha redimido a todos los hombres del Universo.

2. Y no te cause admiración el que todo el mundo haya sido redimido, pues no era un puro hombre el que moría, sino el mismo Unigénito Hijo de Dios.

El pecado de un solo hombre, Adán, pudo acarrear la muerte a todo el mundo. Si, pues, por la caída de uno solo, la muerte llegó a reinar en el mundo, ¿por qué no ha de imperar igualmente la vida por la justicia de otro?

Y si el fruto del árbol fue causa de la expulsión del paraíso, para nuestros padres, ¿con cuánta más razón no han de ingresar de nuevo, por medio del leño de la cruz, los que crean en Jesús? Si el primer hombre que fue hecho del barro de la tierra introdujo la muerte para todos en el mundo, ¿cómo el que es la vida misma y el que hizo al hombre, no ha de poder traernos la vida? Si Fínees, abrasado por el celo de la gloria divina, al matar al autor del escándalo, pudo con ello aplacar la ira de Dios, Jesús, que no mató a otro, sino que se entregó a sí mismo como víctima, ¿acaso no podrá mucho mejor apartar de los hombres la ira del cielo?

3. No nos avergoncemos de la cruz del Salvador; antes bien, gloriémonos en ella. Porque el mismo vocablo de cruz, a los judíos les sirve de escándalo, a los gentiles de irrisión y a nosotros de salvación. Y ciertamente, para aquellos que se pierden es una locura, mas para los que se han de salvar es una fuerza de Dios. Porque ya lo hemos dicho antes: no era un puro hombre el que por nosotros moría, sino el mismo Hijo de Dios.

Y así como aquel cordero que mandó matar Moisés apartaba al ángel exterminador, así el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo, con mucha más eficacia nos libra del pecado. Y si la sangre de una oveja, que es un animal irracional, podía traer la salvación, ¿la sangre del Unigénito de Dios no la habría de conseguir mejor?

Si alguno no cree en la virtud de Cristo Crucificado, pregunte a los demonios, y si no le convencen las palabras, que mire a los hechos. Muchos han sido los crucificados en el mundo; pero a ninguno de ellos temen los demonios; en cambio, solamente con ver la cruz de nuestro Salvador, los demonios se echan a temblar; porque aquéllos murieron por sus propios pecados, mas El, por los de los demás. Está escrito que "El no tuvo pecado alguno, ni en su

boca se le encontró el engaño”. Y esto no lo dice Pedro, porque se podría sospechar de que lo hacía por adular a su Maestro, sino que lo pronunció el mismo Isaías, que no se hallaba presente con el cuerpo, pero que con su espíritu profetizó su venida.

Mas, ¿por qué traigo solamente el testimonio del profeta? Testigo es Pilatos, que dictó sentencia contra El, diciendo: “No encuentro ningún crimen en este hombre”. Y después de entregarle, mientras se lavaba las manos, dijo: “Soy inocente de la sangre de este justo”.

Todavía hay otro testigo de la inocencia de Jesús, y es el ladrón que entró el primero en el paraíso; el cual, reprendiendo a su compañero, le decía: “Nosotros hemos recibido lo que merecían nuestros hechos; mas Este no ha hecho nada malo, porque tú y yo hemos asistido a su juicio”.

4. Así, pues, Jesús padeció verdaderamente por todos los hombres. Y la cruz no fue en vano simulacro, pues de otro modo nuestra redención hubiera sido también fingida.

Y su muerte no fue tampoco imaginaria y fantástica, pues si así hubiera sido nuestra salvación hubiera sido fingida.

Si su muerte no hubiera sido más que aparente, hubieran tenido razón los que decían: “Nos acordamos que Aquel engañador nos dijo cuando aún vivía: Después de tres días resucitaré”.

Así que la pasión fue verdadera. fue realmente crucificado, y al proclamar esto no solamente no lo negamos ni nos avergonzamos, sino que nos gloriamos en ello. Porque si yo llegara a negarlo, me reprendería ese Gólgota al cual tenemos enfrente de nosotros; me reprendería el madero de la cruz, que ya ha sido distribuido en partículas por todo el mundo.

Por lo tanto, yo proclamo la Cruz del Salvador, porque predico su resurrección; si Cristo crucificado hubiese quedado en su cruz, quizá no me hubiera atrevido a confesar su crucifixión, y la hubiera ocultado juntamente con mi maestro, mas como su resurrección siguió a su cruz, no me importa nada el publicarla.

5. Fue crucificado revestido de la misma carne que nosotros, mas no con los mismos pecados. Y no fue tampoco la avaricia por la que se dejó llevar a la muerte, ya que El predicaba y vivía sin poseer nada; ni la incontinenia fue la que le condenó; porque El había dicho claramente que todo aquél que mira a una mujer con deseos de pecar ya era fornicador.

Tampoco se le condenó por su arrogancia ni porque pegase a otro, porque El mismo presentó la otra mejilla al que le abofeteó. Ni por haber despreciado la ley, porque El era el primero en cumplirla. Ni por haber ultrajado a los profetas, ya que El era el anunciado por todos ellos. Ni porque se lucraba con el fraude, porque siempre curaba a todos gratis.

De modo que por pecado de palabra, ni de pensamiento, ni de obra pudo ser condenado, ya que, según dice Isaías: “Nunca cometió pecado, ni el engaño se encontró en su boca; no respondía con injurias cuando se le injuriaba; no amenazaba cuando era maltratado; el cual vino a su pasión no forzado, sino por su propia voluntad, y al que una vez le suplicó que tuviese compasión de sí mismo, le respondió: *Apártate de mí, Satanás*”.

6. ¿Quieres todavía persuadirte mejor de que fue espontáneamente a su pasión? Los demás van forzados a la muerte porque ignoran su destino; mas El ya había predicho su pasión: “He aquí que el Hijo del Hombre ha de ser entregado para que le crucifiquen”.

¿Sabes por qué aquel amador de los hombres no huyó de la muerte? Para que el mundo entero no pereciese por sus pecados. “He aquí que subimos a Jerusalén y el Hijo del Hombre será entregado y crucificado”. Y de nuevo: “Tomó la resolución de subir a Jerusalén” (San Lucas, IX, 51).

¿Deseas conocer claramente que la cruz de Cristo es una gloria para El? Escucha, no a mí, sino al que lo dice. Judas le estaba tramando el complot que había de entregar al Padre de familias a sus enemigos; había asistido al banquete sagrado y participado de la copa de bendición; y por precio de la copa de salvación quiso derramar la sangre del Justo. “Aquél que comía a su mesa, osó levantar contra El su calcañal” (Salmo XL, 10). Aquellas mismas manos que poco antes habían recibido las *culogias* (o las partes de pan bendito), tramaban su muerte por las pocas monedas que le habían prometido.

Mas como Jesús le descubriese y le dijera: “Tú lo has dicho”, salióse de nuevo, y entonces volvió a decir Jesús: “Ha llegado la hora en que el Hijo del Hombre ha de ser glorificado”.

¿No ves, pues, cómo la cruz era su gloria? Si el ser aserrado Isaías no se tiene por oprobio, ¿lo ha de ser porque muera Cristo por todo el mundo? “*Ahora es glorificado el Hijo del Hombre*”; pero esto no quiere decir que antes careciese de gloria, pues era glorificado con la gloria que había tenido antes de la constitución

del mundo. Como Dios era glorificado desde siempre, mas ahora lo era por su pasión.

No dejó la vida como obligado, sino que la entregó voluntariamente. Oye lo que dice: “Tengo poder para entregar mi vida y para tomarla de nuevo. Me entrego voluntario a mis enemigos, pues si no lo quisiera yo, no se haría”. Así que con libre propósito se fue a la pasión, gozoso de la gran obra, y alegrándose por el premio y por la salvación de los hombres, que había de conseguir; y no se avergonzó de la cruz, porque con ella daría la salvación al mundo. Y el que sufría no era un hombre despreciable, sino el mismo Dios encarnado que iba a combatir por el premio de la obediencia.

7. A todo esto siguen oponiéndose los judíos, siempre perezosos a la fe y dispuestos a la contradicción; por esto dice de ellos el profeta que hemos leído: “Señor, ¿quién ha creído a nuestra predicación?” Los persas creen, mas los hebreos no quieren creer. Aquellos a quienes no se les ha anunciado, verán; y los que no oyeron, entenderán; en cambio, los que están meditando con nosotros esos libros los rechazarán.

Mas ellos no responden y nos preguntan: “¿Es que Dios puede sufrir? ¿Es que la fuerza humana puede prevalecer contra la potencia divina?”

Leed las Lamentaciones, porque lamentándoos a vosotros, Jeremías cantó en sus Lamentaciones cosas dignas de lamentación. El vio vuestra ruina y contempló vuestra caída. Se lamentaba de la Jerusalén de su tiempo, porque a la que ahora queda no se la puede llorar. La vuestra es la que crucificó a Cristo, a quien la presente adora.

Lamentándose dice Jeremías: “Cristo, el Señor, el Espíritu y el soplo de nuestra boca ha sido hecho prisionero por nuestras iniquidades. ¿Es que, acaso, os engaño yo?” He aquí al profeta que os asegura que Cristo será prendido por los hombres malvados. Mas luego, ¿qué sucederá? Dínoslo, oh profeta: *Aquel a cuya sombra viviremos entre las naciones*. Y con esto indica el profeta que la gracia de la vida no se había de desparramar por la tierra de Israel, sino por las demás naciones.

8. Mas como estas objeciones son interminables, en cuanto la brevedad del tiempo nos lo permita, vamos a ver si podemos decir algo, ayudados por vuestras oraciones y por la gracia del Señor, acerca de la Pasión de nuestro Salvador.

Todo lo que a Cristo se refiere ya ha sido escrito antes largamente, y por lo mismo nada hay dudoso ni que quede sin probar por muchos testimonios. Todo ello ha sido descrito por el Espíritu Santo en los libros proféticos y en tablas de piedra.

Y así, cuando oyes en el Evangelio lo que hizo Judas, ¿no buscas inmediatamente la prueba? Cuando se te dice que Cristo fue atravesado por la lanza, ¿no debes comprobar que eso ya estaba también escrito? Se os ha dicho que Cristo fue crucificado en un monte, ¿no debes buscar si esto también está escrito? Sabes que fue vendido por treinta monedas de plata, ¿no debes leer al profeta que ya dijo esto? Oíste que se le dio vinagre para beber y que fue crucificado entre dos ladrones y que su cuerpo fue puesto en el sepulcro y cerrado con una piedra, y que después resucitó: ¿no deberías, pues, mirar las escrituras donde todo esto se halla escrito y comprobarlo por si acaso te engañásemos?

“Nuestra predicación, dice el Apóstol, no está fundada en palabras persuasivas de la sabiduría humana”, y esto mismo os digo yo. No tenemos necesidad de recurrir a formas de oratoria ni a medios sofisticados, puesto que ellos mismos se desharían, así como las palabras que se prueban con sólo otras palabras no tienen ningún valor.

Nosotros, pues, predicamos a Cristo crucificado, que es una cosa ya anunciada mucho antes por los profetas.

Y tú, al recibir sus testimonios, guárdalos bien en tu memoria. Mas como éstos son muchísimos y el tiempo de que disponemos es poco, en cuanto nos sea permitido recordar algunos que tengan mayor importancia. Préstame, pues, gran atención para que puedas coger los argumentos que te vaya dando, y los que pasemos por alto ya los buscarás por ti mismo después. Que vuestra mano no solamente esté pronta para recibir, sino también para obrar, pues por estos dos modos es Dios glorificado. Y si alguno de vosotros necesita sabiduría, pídsela a Dios y se le dará largamente. El cual, rogado por vosotros, me conceda a mí la gracia de hablar y a vosotros la de creer.

9. Busquemos, pues, los testimonios que tratan de la Pasión de Cristo. Porque no venimos aquí solamente para hacer una pura y especulativa exposición de las escrituras, sino para convencernos más, por medio de los documentos, de lo que ya creemos.

Antes ya vimos los testimonios de la venida de Cristo; cómo anduvo sobre el mar (pues está escrito: *Tu camino está en el mar, y Tú andas sobre las olas como sobre el suelo*), y llevó a cabo muchas y diversas curaciones.

Así que comenzaremos por donde empieza la Pasión.

Judas fue un traidor; enemigo del Maestro, él demostraba palabras de paz mientras estaba maquinando contra El. El salmista dice de él: “Mis amigos y allegados se acercaron hostilmente contra mí; prepararon palabras más suaves que el aceite, pero en realidad eran dardos acerados”.

*Dios te guarde, Maestro.* Con estas palabras entregó a su Maestro a la muerte y no se avergonzó del reproche que le dijo: “Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?” Con estas palabras parece que le quiso decir: “Acuérdate de tu nombre, pues *Judas* significa *confesión*, y haz honor a la verdad. Ya te has comprometido y has recibido dinero, pues confíésalo pronto”. A esta circunstancia aludía el salmista cuando decía: “Oh, Dios mío, no guardes silencio sobre mi inocencia, porque la boca del traidor se ha abierto contra mí; los pecadores han hablado contra mí con lengua falsa y me han insultado con palabras de odio”.

Ya habéis oído lo dicho más arriba, que muchos de los príncipes de los sacerdotes se hallaron presentes al prendimiento del Señor, y cómo fue maniatado antes de llegar a las puertas de la ciudad, y supongo que no habréis olvidado lo que dice el salmo acerca de este paso: “Se volvieron por la tarde, sufrieron hambre como los perros y rodearon la ciudad”.

10. Oye lo de las treinta monedas. Zacarías dice: “Y le diré: si os parece bien, dadme mi paga o desistid”. ¿Es esto, pueblo ingrato, la recompensa que me debes por haber curado a los ciegos y a los cojos? ¿Con ultrajes pagas mis beneficios?

La Escritura ya lo preanunció, diciendo: “Han valuado mi precio en treinta monedas de plata”.

¡Oh, admirable precisión en estas palabras del profeta e inefable sabiduría del Espíritu Santo! Porque no dijo diez, ni veinte, sino expresamente treinta, como así fue, en efecto. Dinos de nuevo, ¡oh profeta!, dónde fue a parar ese dinero; si el que lo recibió se quedó con ello o lo devolvió, o en qué se empleó. Y dice el profeta: “Recibí los treinta dineros y los arrojé en el templo del Señor para ser purificados”. El Evangelio, por el contrario, dice: “Y los

dieron para el campo del alfarero". Mas como en los dos casos se dice lo mismo, vamos a probarlo. Los judíos, que hacían ostentación de grande religiosidad, sobre todo los príncipes de los sacerdotes, viendo a Judas arrepentido y que les decía: "He pecado entregando una sangre justa", le respondieron: "¿Qué nos importa eso a nosotros? Haberlo visto antes". ¿De modo que a vosotros no os va nada, y sois los que me crucificasteis? Aquel que recibió el precio de la muerte y lo devolvió tiene mucho que ver ¿y vosotros que consumasteis el deicidio no tenéis que ver nada? Después se dijeron entre sí: "No está permitido echarlos en el cepillo de los dones, porque es precio de sangre". Por vuestra misma boca os condenáis: "Si es un precio abominable, más abominable será el crimen; mas si al crucificar a Cristo crees cumplir la justicia, ¿por qué no recibes el precio?"

Pero lo que estábamos buscando es cómo el profeta y el Evangelio no disienten entre sí, a pesar de que el Evangelio diga: *campo del alfarero* y el profeta emplee la palabra *horno de fuego*.

Porque hay que tener en cuenta que no solamente los plateros y los que se dedican al bronce tienen hornos de fundición, sino que los alfareros tienen también sus hornos para el barro.

Porque ellos apartan la tierra más suave y arcillosa, y limpiándola de todos los cantos y malezas, escogen la que ha de ser más moldeable; luego la amasan con agua para preparar las obras que se han de cocer. Por esto no hay que extrañarse de que el Evangelio diga *campo del alfarero* y el profeta haya dicho su profecía bajo un enigma, puesto que muchas veces se halla la profecía bajo algún enigma.

11. Ataron a Jesús y le llevaron a casa del Sumo Sacerdote. ¿Quieres ver cómo esto estaba también escrito? Isaías dice: "¡Ay de sus almas!" Porque reunieron un mal concilio contra sí mismos, diciendo: "Atemos al justo, porque es molesto para nosotros".

Verdaderamente que desgraciados de ellos. Isaías, ciertamente, fue aserrado, y por esto el pueblo fue curado. Jeremías fue arrojado a una cloaca; mas esta herida de los judíos también fue curada, porque al fin y al cabo era un crimen cometido contra el hombre; mas cuando los judíos pecaron no contra el hombre, sino contra el mismo Dios encarnado, entonces sí que se quedaron completamente desgraciados.

*Atemos al Justo.* Pero dirá alguno, ¿no se podía desatar a sí mismo el que había sacado a Lázaro de los pozos de la muerte y a Pedro de las cadenas de hierro? Además, los ángeles estaban preparados, porque está escrito: *Rompamos sus ligaduras*; pero se abstuvieron de la fuerza porque así lo quiso el Señor.

De nuevo fue sacado el Señor a juicio delante de los ancianos, y de esto también tienes la prueba: “El mismo Señor vendrá a juicio con los ancianos del pueblo y con sus príncipes”.

12. Al oír la verdad el Sumo Sacerdote que le interrogaba, se llenó de indignación, y uno de los más perversos de los servidores le dio una bofetada. Y aquella cara que en otro tiempo había resplandecido como un sol, permitió ser herida por una mano inicua.

Luego vinieron los demás y le escupían en el rostro; le escupían a Aquel que con su saliva había curado al ciego de nacimiento.

¿Esto es lo que devuelves a tu Señor, pueblo estúpido y necio? Y el profeta, admirándose, dice: “Señor, ¿quién creyó a nuestras palabras?” Increíble cosa es que el Señor y todo un Dios e Hijo de Dios hubiera soportado todo esto. Mas aquéllos que desean salvarse no se escandalicen de esto, pues es el mismo Espíritu el que habla en persona de Cristo: “Preparé mi espalda para los azotes”. Y Pilatos se le entregó después de flagelado, para que lo crucificasen. “No aparté mis mejillas ni mi rostro para evitar las bofetadas y los esputos”. Como si dijese: Previendo que me habían de pegar, no quise esconder mi cara lo más mínimo. Porque, ¿cómo iba a enseñar a mis discípulos a tolerar la muerte por la verdad, si yo hubiera temido esto? Además, que yo dije: “El que ame a su alma la perderá”, y si yo hubiera amado mi vida, ¿cómo hubiera enseñado no haciendo lo que había enseñado?

Así, pues, El, siendo Dios, fue el primero que quiso sufrirlo de los hombres, para que a nosotros, más tarde, no nos diese vergüenza el sufrirlo por su causa.

Ya sabes que todo esto está de sobra anunciado por los profetas; mas por la premura del tiempo, omito el aducir todos los textos, y si alguno se empeña en confrontarlo más cuidadosamente, notará que de todo cuanto a Cristo se refiere, hallará su correspondiente profecía.

13. De Caifás le llevaron maniatado a casa de Pilatos. ¿Está esto también escrito? “Y atándole, le llevaron como un presente al rey de Jarín” (Oseas, X, 6).

Y alguno de esos espíritus recalitrantes dirá: Pilatos no era rey; ¿cómo, pues, le llevaron como un presente al rey? Mas omitiendo otras muchas cosas con que podríamos responder, le diremos: toma el Evangelio y lee: “Oyendo Pilatos que era de Galilea, le remitió a Herodes”. Herodes era entonces rey, y por aquellos días se encontraba en Jerusalén.

Notad la exactitud del profeta cuando dice: *Le llevaron como un presente*. Pues desde entonces se hicieron amigos Herodes y Pilatos, los que antes eran enemigos.

Convenía, pues, que Aquel que había de reconciliar al cielo y la tierra pusiese en paz a los primeros de todo, a aquellos por quienes era condenado; porque El era el Señor que cambia los corazones de los reyes de la tierra. Ya ves, pues, el testimonio bien claro y verdadero de los profetas.

14. Admirad ahora el juicio del Señor. Mientras Pilatos estaba sentado en el tribunal, permite ser conducido por los soldados delante del juez, y el que está siempre sentado a la diestra del Padre, se halla ahora de pie para ser juzgado.

El pueblo que ha sido sacado de la tierra de Egipto y librado de otros muchos peligros vocifera contra él: “*Quítale, quítale de delante y crucifícale*”.

¡Oh, judíos! ¿Por qué motivo?, ¿porque ha curado a vuestros ciegos, a vuestros cojos, y os ha dado otros muchos beneficios? Por esto, admirado el Profeta, pregunta: “¿Sobre quién habéis abierto vuestra boca y afilado vuestra lengua?” Y el mismo Señor, en otros términos, dice: “Mi herencia (mi pueblo) fue para mí como un león en la selva; dio voces contra mí y por esto fue objeto de mi odio”. No he sido yo el que me ha desechado, sino que ellos me repudiaron a mí. Por esto digo: *Abandoné mi casa*.

15. Mientras era juzgado, El callaba; de tal modo que hasta el mismo Pilatos sufría por él, y le dijo: ¿No oyes lo que éstos testifican contra ti? Y esto lo dijo, no porque conociese a Jesús, sino porque tenía el sueño que le había explicado su mujer. Y Jesús callaba. Dice el Salmista: “Me hice como un sordo, y como quien no sabe qué contestar”. Y otra vez: “Yo, como un sordo, no oía, y como mudo no abrí mi boca”. Lo que a esto se refiere, ya lo oíste antes, si te acuerdas bien.

16. Y los sacerdotes, rodeándole, se pusieron a burlarse de El, y el Señor y amo de todos quedó puesto en ludibrio y escarnio

de unos viles soldados. “Me vieron y volvieron sus cabezas”, dice el salmo. En este paso ya se columbra su reino: porque dice el Evangelio que al burlarse, doblaban sus rodillas ante El. Luego le revisten de púrpura, le ponen una corona a su cabeza, para ser así crucificado. ¿Qué importa que la corona fuese de espinas? Todo rey es proclamado por los soldados. Por esto convino que, simbólicamente, fuese coronado por los soldados. La Escritura dice en el Cantar de los Cantares: “Hijas de Jerusalén, salid y ved al rey Salomón con la corona que le puso su madre”. La corona era el signo misterioso de la redención de los pecadores y la absolución de la sentencia de condenación.

17. Adán recibió esta sentencia: “Maldita la tierra que trabajes: espinas y abrojos te producirá”. Jesús recibió las espinas para quitar esta maldición; y quiso ser sepultado en la tierra para que la que había sido maldita recibiese ahora la bendición. Al verse Adán y Eva desnudos se pusieron unas hojas de higuera; y una higuera fue la que cerró el número de los milagros del Señor; porque cuando ya iba a su pasión, maldijo a la higuera, y no a todas en general, sino sólo aquélla, diciéndola: *Nadie coma más frutos de ti*. Y de este modo fue quitada la maldición.

Y como era en tiempo de las hojas, cuando nuestros padres se cubrieron con ellas, por eso vino Jesús en aquel tiempo en que no se encuentran frutos. ¿Quién ignora que en el invierno las higueras no dan fruto, sino que sólo tienen hojas? ¿Pues acaso esto lo ignoraba Jesús? No, ciertamente; no fue la esperanza de coger el fruto lo que le llevó a este árbol. El buscaba lo que sabía que no iba a encontrar. Mas como en la higuera las hojas eran el signo misterioso y de maldición, sobre ellas solas recayó la maldición de Jesús.

18. Como hemos tocado el asunto del paraíso, yo me quedo admirado de la verdad de las figuras. En el paraíso fue la caída; la salvación, en el huerto; en un árbol, el pecado, y en otro árbol se quitó el pecado.

Después del medio día, mientras el Señor se paseaba, nuestros primeros padres buscaron dónde esconderse; y a la misma hora el buen ladrón era introducido en el paraíso.

Pero alguno me dirá: Tú mezclas las cosas; demuéstreme el leño de la cruz por medio de algún profeta, porque de otro modo no te creeré. Oye, pues, a Jeremías, y te convencerás.

“Yo fui llevado como un cordero inocente al sacrificio: ¿no lo conocí? (Quiero que leas eso con interrogación, porque el que dice: “Sabéis que de aquí a dos días será la Pascua, y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado”, ¿acaso El no sabía lo que decía?) (¿Qué cordero? El mismo Juan Bautista lo interpreta cuando dice: “He aquí al cordero de Dios que quita los pecados del mundo”). Sobre mí reunieron mal consejo diciendo (El que conoció los pensamientos, ¿acaso ignoraba lo que le había de ocurrir?) (¿Y qué dijeron?): “Venid y metamos un leño en su pan”. Si el Señor se sirve hacerte digno, en lo sucesivo sabrás que, según el Evangelio, su cuerpo llevaría la figura de pan. “Venid, pues, y metamos el leño en su pan, y borremosle de la tierra de los vivos (la vida no se le puede extinguir; ¿por qué os fatigáis inútilmente?) Y su nombre no se le recuerde más. Inútil es vuestro consejo: porque su nombre permanece en la Iglesia como el sol. Y acerca de cómo la vida estaba colgada del madero, Moisés, condiriéndose, lo dice: “Y tu vida está pendiente ante tus ojos, y temerás de día y de noche, y creerás a tu vida”. Y lo que hace poco se leyó: “Señor, ¿quién creará a vuestra voz?”

19. Esta misma figura ya la previó el mismo Moisés en la serpiente que puso en la cruz para que todo aquel que se hallase moribundo, al mirar a la serpiente de bronce creyendo, consiguiese la salud.

Así, pues, si una serpiente de bronce crucificada podía darles la salud, ¿no la habría de dar mucho mejor el Hijo de Dios crucificado? Siempre vino la salvación por medio del madero. En tiempo de Noé se conservó la vida por medio del arca de madera. Con Moisés, cuando el mar vio la figura de la vara, se apartó inmediatamente obedeciendo al que le golpeaba. Luego, si la vara de Moisés pudo tanto, ¿la cruz del Salvador ha de ser ineficaz?

Omito otras muchas figuras por causa de la brevedad. El leño, en tiempos de Moisés, volvió dulce el agua amarga; y en el leño salió agua del costado de Cristo.

20. El primero de los prodigios de Moisés fue el del agua y de la sangre; y el último de los milagros de Jesús fue también con las mismas cosas.

Primeramente, Moisés cambió el río en sangre; y Jesús, al fin de su vida, quiso que de su costado saliera sangre y agua.

Acaso lo quiso así para expiar el crimen de los que le habían juzgado, y por los que habían pedido su muerte; o bien por la salvación de aquel que había de creer y por los que no. Porque, cuando Pilatos dijo al lavarse las manos: “Yo soy inocente”, los otros vociferaban: *Su sangre caiga sobre nosotros*. Por eso brotaron del costado las dos cosas: quizá el agua para el juez, y la sangre para los que vociferaban; para los judíos, la sangre; para los cristianos, el agua. Para aquellos que le habían condenado y derramado su sangre, para que les sirviese de condenación; mas a ti, que ahora crees, para que te salves por el agua.

En este paso, todo lo que ocurrió no se hizo en vano. Pues nuestros padres, que ya han comentado esto, le han atribuido un nuevo significado.

Porque, como se dice en el Evangelio, la virtud del bautismo es doble: la del agua para aquellos que son bautizados, y la de la sangre que se concede a los mártires en tiempo de persecución. La sangre era figura de aquella que habían de derramar tantos generosos mártires; los cuales renovarían la tierra y confirmarían la fe de aquellos que habrían de ser regenerados por el agua.

Hay otro motivo por el cual salió del costado. La primera mujer fue la que primeramente cometió el pecado, la cual fue formada del costado. Mas al venir Jesús para conceder la gracia a los hombres y a las mujeres, quiso ser herido en el costado por causa de las mujeres, para quitarlas el pecado.

21. Si alguno quiere buscar más, aún encontrará otras razones; pero, por el apremio del tiempo y por el cansancio de los oyentes, basta ya lo dicho, aunque, ciertamente, nunca nos debiéramos cansar de oír los padecimientos del Señor, y menos los que sufrió en este santo Gólgota. Porque hay algunos que solamente pueden oírlo, mas nosotros verlo y tocarlo. De modo que nadie se canse. Con la misma cruz tomad las armas contra el enemigo, y poned por trofeo la fe de esa misma cruz.

Y cuando vayas a comenzar una disputa acerca de la cruz de Cristo contra los infieles, haz primeramente con la mano el signo de la cruz, y tu adversario enmudecerá. No te dé vergüenza el confesar la cruz de Cristo, porque hasta los mismos ángeles se glorian de ella cuando dicen: “Sabemos que buscáis a Jesús crucificado”. ¿No podías haber dicho, oh ángel: “Ya sé que buscáis a mi

Señor”? Sin embargo, él dice con toda confianza: “Conozco al Crucificado, porque la cruz más que ignominia es corona”.

22. Volvamos ahora a nuestra propuesta demostración, por medio de los profetas. Que Cristo fue crucificado, ya recibiste los testimonios. Estás en el mismo Gólgota; y lo proclamas con elogio asintiendo a ello. Pues guárdate de negarlo cuando venga la persecución.

Que la cruz no te sirva de alegría solamente en tiempo de paz, sino ten en ella la misma fe en tiempo de persecución; no sea que en tiempo de paz quieras ser amigo de Jesús, y en tiempo de guerra enemigo.

Ahora recibes el perdón de los pecados, y los dones magníficos del Espíritu Santo; pues cuando venga el momento de la pelea, acuérdate que debes luchar valientemente por tu Rey. Jesús, que no había pecado, fue crucificado por ti, ¿y tú no te crucificarás por Aquel que quiso ser crucificado por ti?

No eres tú quien demuestras primero fervor, sino que ya le recibiste antes de El; y lo que haces es devolver simplemente la deuda a Aquel que fue crucificado en el Gólgota.

Gólgota significa *lugar de calaveras*. ¿Quiénes pusieron proféticamente este nombre de Gólgota, al monte en que Cristo, verdadera cabeza, sufrió muerte de cruz? Porque, como dice el Apóstol: “El es la imagen de Dios invisible (Col., 1, 15); y cabeza del cuerpo de la Iglesia, y de todo hombre (I, Cor., II, 3); y el principio de todo poder y potestad. Así, pues, la cabeza padeció en el lugar de la calavera. ¡Oh, nombre verdaderamente lleno de profecía! Pues casi el mismo nombre te está como diciendo: No mires al crucificado como un simple hombre; pues es cabeza de todo poder y principado. La cabeza de todo poder en el que fue puesto en la cruz, y que solamente tiene por Jefe a Dios Padre. *Porque el hombre tiene por cabeza a Cristo, y éste por cabeza a Dios.*

23. Cristo fue crucificado por nosotros. Por la noche, en aquella noche fría, cuando estaban encendidos los braseros, Jesús era llevado de un tribunal a otro; y a la hora de tercia, es decir, a las nueve de la mañana, era crucificado. Y desde la hora de sexta (mediodía), hasta la de nona (tres de la tarde), las tinieblas se esparcieron sobre la tierra, volviendo a reaparecer desde esa hora, la luz. ¿Acaso esto se halla escrito? Estudiémoslo. Zacarías

dice: “Y sucederá que en aquel día no habrá luz; pero sí frío y hielo durante un día (que hizo frío es cierto, porque Pedro se estuvo calentando al brasero); y ese día será conocido por el Señor.” ¿Pero es que el Señor no conoció a los demás días? Muchos fueron los días que hasta entonces habían pasado; pero aquél era el día de la paciencia del Señor que el mismo hizo. *Y será conocido del Señor, y no será día ni noche.*

¿Qué enigma nos pone aquí el Profeta? Si no era día ni noche, ¿cómo le habremos de llamar?

El Evangelio nos lo descubrirá. *No era día*: Porque desde el oriente hasta el ocaso, el sol no brilló como en los demás días; ya que, desde la hora de sexta hasta la de nona, no hubo más que tinieblas. De modo que al mediodía se interpusieron las tinieblas, y Dios llamó a las tinieblas noche; y por eso no era ni día ni era noche; porque no había toda la luz para llamarle día, ni todo tinieblas para llamarle noche, sino que, después de nona, volvió a salir el sol. Y esto mismo lo anuncia también el Profeta, porque después de decir: *no será día ni noche*, añade: *Y por la tarde habrá luz*. Con esto, ¿no ves, pues, la palabra precisa de los profetas y la verdad de las cosas dichas?

24. ¿Quieres saber exactamente la hora en que se oscureció el sol, si fue la quinta, la octava o la décima? Díselo, oh profeta, puntualmente a los oídos incrédulos. El Profeta Amós escribe: “Y sucederá en aquel día, dice el Señor Dios, que el sol se morirá a mediodía (desde la hora de sexta quedó todo en tinieblas) y se oscurecerá la luz sobre la tierra.” ¿Pero qué tiempo es ése y qué día? “Y cambiaré vuestras festividades en luto.” Eso sucederá en el día de los ázimos, y en el de la fiesta de Pascua. Después añade: “Haré de sus solemnidades un duelo, como el de un hijo único, y será día de dolor para aquellos que estén con él.” En aquel día, pues, de los ázimos y de la fiesta, las mujeres lloraban y se lamentaban, y los apóstoles, ocultos por el miedo, se entristecían grandemente. Cierto que es admirable esta profecía.

25. Pero aún dirá alguno: Dame otra señal: ¿Qué confirmación hay de aquello que sucedió cuando al ser crucificado Jesús, que no tenía más que una túnica y una capa, los soldados, dividiendo la capa en cuatro partes se la repartieron entre sí, mas la túnica fue echada a suerte para ver quién se la llevaba?

Dividen la capa y echan suertes sobre la túnica: ¿Acaso esto

fue también predicho? Bien lo conocen los salmistas de la Iglesia, quienes, celebrando las alabanzas de Dios, imitan a los coros de los ángeles, y que han sido dignos de cantar en este santo Gólgota: “Se repartieron mis vestidos, y sobre mi túnica echaron suertes”; aquella suerte que dice el Profeta, es la que echaron los soldados.

26. Cuando era juzgado por Pilatos estaba cubierto de rojo; pues dice el Evangelio que le pusieron una clámide de púrpura. ¿Y esto, se halla también escrito?

Isaías dice: “¿Quién es éste que viene de Edón, vestido con túnica roja de Bosor?” (¿Quién es éste que por ignominia es vestido de púrpura?, porque en hebreo *Bosor*, quiere decir esto); ¿por qué están rojos tus vestidos como los de los que pisan el lagar?”

Y a esto nos responde el Profeta: “Durante todo el día estuve extendiendo mis manos hacia este pueblo rebelde y desobediente.”

27. Extendió las manos en la cruz para abarcar los confines de la tierra, ya que este gólgota es el centro de la tierra.

Y esto que yo digo no es cosa mía, sino del Profeta: “Obró la salvación en el medio de la tierra.” Extendió sus manos de hombre, aquellas mismas con las que antes había creado el firmamento, y fueron clavadas con clavos para que su humanidad, que se había cargado con los pecados de los hombres, estando, así clavada y muriendo en esta forma, el pecado muriese con ella, y nosotros pudiésemos resucitar en la justicia. Porque según está escrito: La muerte entró por un hombre y la vida por otro; es decir, por un Salvador que aceptó voluntario la muerte, según lo que ya supongo que os acordáis: “Tengo poder de dejar mi vida y de tomarla de nuevo.”

28. Y esto lo sufrió porque vino a salvarnos a todos; mas el pueblo, de muy mala manera le pagó. Dijo Jesús: *Tengo sed*. Aquel que hizo brotar de la dura piedra torrentes de agua, pide el fruto de la viña que plantó.

Pero ¿qué viña? ¿De aquella que había encomendado a los Santos Patriarcas o, más bien, de la que había salido de Sodoma y de Gomorra? Pues esta última fue la que, al sentir sed el Señor, le alargó vinagre en una esponja puesta en una caña. “Y me dieron hiel por comida y vinagre por bebida en mi sed.”

¿Reconoces la exactitud de las profecías de los Profetas? ¿Bajo qué forma le dieron la hiel? “Le dieron a beber vino mezclado con mirra.” La mirra tiene un sabor de hiel muy amargo. ¿Esto es, oh viña, lo que ofreces y devuelves a tu Señor? Con razón os lloró en otro tiempo Isaías: “Le he puesto a mi amado una viña en lugar apartado y fértil; y esperé a que diese uva: tuve sed de vino, pero no dio más que espinas.” Ya ves la corona que rodea mi cabeza; ¿qué haré, pues? “Mandaré a las nubes que no lluevan más sobre ella.” Las nubes que se les quitó fueron los Profetas, los cuales sólo se hallan ahora en la Iglesia, como dice Pablo: “En cuanto a los Profetas, no haya más de dos o tres que hablen, y los demás que juzguen.” Y de nuevo: “Dios puso en la Iglesia Apóstoles y Profetas.”

Profeta era Agabo cuando se ató de pies y manos, para predecir a Pablo lo que le aguardaba en Jerusalén.

29. Acerca de los dos ladrones, está también escrito en los Profetas: “Fue contado entre los malvados.”

Los dos habían sido malos, pero el uno dejó de serlo; el otro, en cambio, perseveró en su maldad hasta la muerte; y ya que no podía hacer otra cosa, porque tenía atadas las manos, prorrumpió en atroces blasfemias.

Los judíos, al pasar, movían sus cabezas y se burlaban del crucificado, cumpliendo de este modo lo que estaba escrito: “Me vieron y movieron sus cabezas.”

Y uno de los ladrones, al igual que los judíos, le insultaba; mas el otro le reprendía. No tenía más que unos instantes de vida, que fueron el principio de su conversión, y al entregar su alma recibió, antes que muchos, la herencia de la feliz inmortalidad. Después de la reprensión de su compañero, dice: “Acuérdate de mí, Señor, pues a ti te lo digo, no hagas caso de ése, porque está ciego del alma, y acuérdate de mí. No digo que te acuerdes de mis obras, porque de esto me avergüenzo, sino que así como a todo el mundo le gusta llevar un compañero para el viaje, así yo quiero ser compañero tuyo en el de la eternidad; acuérdate, pues, de mí, no ahora, sino cuando llegares a tu reino.”

30. Dime, pues, oh ladrón, ¿qué poder fue el que te abrió los ojos? ¿Quién te enseñó a adorar al que estaba despreciado y crucificado contigo? ¡Oh luz eterna, que ilumina a los que yacen en tinieblas! Por esto oyó piadosamente: *Ten confianza*; no por tus

obras, que no te la pueden dar, sino porque está presente el Rey que así te quiere premiar. El había hecho la petición para muy tarde, pero la concesión fue al momento: “En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso, ya que hoy has oído mi voz y no has endurecido tu corazón. Y así como fue pronto la sentencia contra Adán, así quiero que tu gracia la recibas pronto también.”

A él le fue dicho: *En el día en que comieres, morirás.* Mas tú, como has obedecido hoy a la fe, hoy se te da la salvación. Aquel cayó por un leño, y tú por otro leño consigues el paraíso. No temas a la serpiente que cayó de los cielos, porque no te podrá echar de él. No te digo que hoy irás, sino que hoy estarás conmigo en el paraíso. Confía y no temas la espada de fuego, porque ella teme al Señor.

¡Oh grandísima e inefable gracia! Aún no había entrado en el cielo Abrahán y entra un ladrón. Hasta a Moisés y a todos los profetas les precede en el paraíso. De esto se admiró el mismo Pablo cuando dijo: *Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia.*

Los que soportaron el calor del día no entraron; y el que vino a la hora undécima sí que entró; y nadie murmure contra el Padre de familias, ya que El mismo dice: “Amigo, yo no te hago injuria a ti. ¿Acaso no puedo hacer lo que quiero de mis cosas? Desea el ladrón hacer buenas obras, pero le sobrecoge la muerte. Yo no miro tanto la obra, sino que me fijo en la intención.”

“Yo, que me apaciento en los lirios, vengo a ser apacentado en los huertos.”

31. De este huerto ya le canté a mi esposa en los Cánticos y la dije: “Entra en mi huerto, esposa, hermana mía.” (Había, donde fue crucificado, un huerto.) ¿Y qué recogiste en él? *Recogí mirra* (cuando bebió el vino mezclado con mirra y vinagre). Y hecho esto, dijo: “Todo está cumplido.”

En efecto; cumplido está el misterio, cumplidas las escrituras y los pecados borrados. “Porque Cristo, al venir como Pontífice de los bienes futuros, por medio de un más excelso y perfecto tabernáculo, entró, por medio de su propia sangre, en el Santo de los Santos, habiendo encontrado una redención eterna...”

Y de nuevo: “Teniendo, pues, hermanos, confianza para entrar en el Santo de los Santos por la sangre de Jesús, hagámoslo por aquel camino nuevo y vivo que nos dejó, es decir, por el velo

de su carne. Y porque el velo de su carne fue tratado con deshonra, por eso el velo figurativo del templo fue rasgado en dos partes de arriba abajo; y no quedó nada de él, porque el Señor había dicho: “He aquí que vuestra casa quedará desierta y destrozada.”

32. Todo esto sufrió el Salvador, pacificando por la sangre de la cruz los cielos y la tierra. Pues nosotros éramos enemigos de Dios por el pecado y estaba decretado que el pecador debía de morir. Por lo cual era necesario que se cumpliese una de estas dos cosas: o que Dios hiciese morir a todos los culpables, o usando de su clemencia borrarse la sentencia. Y aquí es de ver la sabiduría de Dios: El logró conservar la eficacia de la sentencia y la grandeza de su bondad. Cristo tomó todos los pecados en su cuerpo sobre la cruz, para que nosotros, muertos al pecado, por su muerte, viviésemos para la justicia.

No valía poco el que por nosotros moría, pues, no era un cordero material, ni un puro hombre y tampoco un ángel, sino el mismo Dios humanado. Mayor era la santidad del que moría por nosotros, que toda la iniquidad de los que habían pecado; y más sobresalían sus méritos que nuestros pecados. El murió cuando quiso y volvió a resucitar cuando quiso también. ¿Quieres conocer que fue completamente voluntaria su muerte? Clamó al Padre diciendo: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Te le encomiendo para tomarle de nuevo.” Y diciendo esto entregó el espíritu; pero no para mucho tiempo, porque pronto resucitó de entre los muertos.

33. El sol se oscureció por causa del sol de justicia. Las piedras se rompieron por la piedra racional. Los sepulcros se abrieron y los muertos resucitaron por Aquél que estaba libre entre los muertos: “Sacó a los que estaban cautivos en el lago que no tenía agua.”

No te avergüences tú del Crucificado, sino más bien di con confianza: El llevó nuestros pecados y sufrió por nosotros, consiguiendo de este modo nuestra curación; por lo cual, no seamos desagradecidos.

Y de nuevo: “Por los pecados de mi pueblo fue llevado a la muerte; y por causa de los malos y de los ricos fue sepultado.” Y el mismo San Pablo dice claramente: “Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras, y fue sepultado y resucitó, según las mismas Escrituras.”

34. También queremos conocer bien dónde fue sepultado. Porque ¿acaso el sepulcro estaba hecho a mano, o sobresalía de la tierra al modo de los sepulcros regios, o era de piedras superpuestas, o qué es lo que tenía encima?

Describidnos, oh profetas, cómo era el sepulcro, dónde fue puesto el cuerpo y dónde le debemos buscar. Y ellos nos responderán: Mirad en la roca firme que cavasteis, mirad y ved.

En el Evangelio se lee: En un sepulcro cavado en la roca. Y después de esto, ¿cuál era la puerta del sepulcro? De nuevo este profeta dice: “Dieron mi vida a la muerte en el lago, y pusieron una piedra sobre mí.”

Yo soy la piedra angular, escogida y preciosa; dentro de otra piedra soy ocultada por poco tiempo: piedra de escándalo para los judíos y de salvación para los creyentes.

El leño de la vida fue metido en la tierra, para que recibiese la bendición la que era maldita, y los muertos fuesen libertados.

35. No nos avergoncemos, pues, de confesar a Cristo crucificado. Hagamos la cruz con los dedos en la frente, para todo: al comer, al beber, al entrar y salir, al dormir y al levantarnos, al andar y al estar sentado. Esto es una gran defensa: gratuita, para los pobres y sin ningún trabajo para los débiles, puesto que ha sido dado por Dios en lugar de la gracia. La Cruz es una señal para los fieles, y terror para los demonios. Pues muchos han salido vencedores mostrándola con confianza; y solamente con ver la cruz, les viene a la mente la figura del Crucificado; temen al que quebrantó la cabeza del dragón. No desprecies, pues, esta señal, porque sea gratuita; sino más bien, venera en ella al que te salvó.

36. Si alguna vez tienes alguna disputa y te faltaren argumentos, no vaciles en tu fe. Porque con la erudición adquirida, a los judíos les puedes hacer callar con los profetas, y a los griegos por sus propias fábulas. Porque éstos adoran a los que han sido muertos por el rayo, y el rayo no siempre cae al azar.

Ahora bien, si ellos no se avergüenzan de adorar a los que han sido repudiados por Dios, ¿por qué no has de adorar tú al Hijo de Dios que quiso ser crucificado por ti?

Por vergüenza y por falta de tiempo paso por alto la descripción de los vicios de los que ellos llaman sus dioses, dejando esto para que lo exponga quien lo sepa.

37. Tápese también la boca de los herejes si alguno afirmare que la cruz no era una realidad. Asimismo se les ha de odiar a cuantos propugnen que Cristo no fue crucificado real y verdaderamente. Porque si fue crucificado sólo en apariencia, como la salvación nos viene de la cruz eso no sería más que una ficción. Si la cruz es sólo de imaginación, la resurrección será también de imaginación; y si Cristo no resucitó, todavía estaremos en nuestros pecados. Si la cruz fue sólo de imaginación, la Ascensión tuvo que ser una cosa parecida; y si esto fue así, la segunda venida será igual; y de este modo no podremos tener nada seguro.

Toma la cruz como primer e indisoluble fundamento de tu fe, y en él edifica todos los demás dogmas.

No reniegues del Crucificado, porque si tal hicieses tendrás a muchos que te lo echen en cara y te convenzan. El primero será Judas el traidor; pues él, que le entregó, sabe muy bien que fue condenado a la muerte por los ancianos y los príncipes de los sacerdotes. Testimonio dan de él las 30 monedas de plata, y el mismo lugar de Getsemaní donde se realizó la traición. Asimismo el Monte de los Olivos donde se hallaban orando los apóstoles, por la noche: testigo fue la luna en aquella noche, y el sol que se oscureció de día por no poder sufrir el crimen de los malvados.

El mismo fuego con que se calentaba Pedro, te responderá; y si niegas la cruz no te quedará más que el fuego eterno; cosas duras digo, para que tú no llegues a experimentarlas. Acuérdate de las espadas que cayeron sobre él en Getsemaní, para que tú no sufras la espada eterna. La misma casa de Caifás que con la presente ruina está mostrando el poder de aquél que en ella fue juzgado, te responderá. Y en el día del juicio final, se pondrá contra ti el mismo Caifás, y el ministro que dio la bofetada, y los que le ataron y le condujeron al Calvario.

Herodes y Pilatos se levantarán contra ti diciendo: ¿Por qué niegas al que fue calumniado por los judíos delante de nosotros, habiendo comprobado que no ha hecho nada malo? Pues yo, Pilatos, me lavé entonces las manos. Los mismos falsos testigos y los soldados que le vistieron de púrpura y le coronaron de espinas y le crucificaron en el Gólgota echando a suertes su túnica te reprenderán en aquel día; hasta el mismo Simón Cirineo que llevó la cruz detrás de Jesús.

38. Entre las cosas del cielo te convencerá el sol que se eclipsó, y entre las de la tierra, el vino mezclado con mirra, la caña, el hisopo, la esponja y el árbol de la cruz. Los soldados, que como ya dije le crucificaron y echaron suertes sobre sus vestidos, el soldado que le abrió el costado con la lanza, las mujeres que se hallaron presentes, el velo del templo que se rasgó, el Pretorio de Pilatos que ahora se halla destruido por virtud del mismo que fue crucificado, y este santo Gólgota que sobresale, y se ve desde aquí, y que hasta hoy día está declarando de cómo las piedras se rompieron entonces por causa de Cristo, todos ellos darán testimonio contra ti.

El cercano sepulcro en que fue enterrado, y la piedra sobrepuesta, que aún hoy perdura junto al sepulcro mismo; los ángeles que entonces se hallaron presentes, y las mujeres que después de su resurrección le adoraron; Pedro y Juan que corrieron al sepulcro, y Tomás que metió su mano en el costado, y los dedos en el lugar de los clavos, palpando de este modo diligentemente por ti que no te encontrabas allí, para que más tarde no tuvieses dudas, todos ellos son testigos fieles que proclaman la verdad.

39. Tienes como testigos de la cruz los doce apóstoles, a toda la tierra y a un mundo de fieles creyentes en el Crucificado. De esto mismo que tú ahora presencias te debe persuadir la virtud de Cristo. Porque, ¿quién es el que te ha traído a esta reunión? ¿Qué soldados? ¿Con qué has sido obligado? ¿Qué sentencia de juez te obligó? Ciertamente no ha sido otra cosa que el saludable trofeo de la cruz de Jesús. La cruz fue lo que sometió y amansó a los persas y a los escitas; y la que llevó el conocimiento de Dios a los egipcios, en lugar de sus ídolos bajo la figura de perros, gatos y otros animales; ella es la que hasta en nuestros días cura las enfermedades, lanza los demonios y deshace las mentiras de los encantos y hechicerías.

40. La cruz aparecerá en otro tiempo con Jesús en el cielo, porque precederá el trofeo del rey para que al ver los judíos al que ellos impugnaron y reconociendo por la cruz al que ellos cubrieron de ignominia se consuman de desesperación (pues dice Zacarías, que entonces se levantarán unas tribus contra otras, y se arrepentirán cuando ya no haya lugar a penitencia); en cambio, nosotros nos gloriamos de la cruz llevándola y ensalzándola, adorando al Señor que fue enviado y crucificado por nosotros, juntamente con el Padre que nos le envió, y el Espíritu Santo, a quien es debida la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

## CATEQUESIS DECIMOCUARTA A LOS ILUMINANDOS

### Resurrección y Ascensión de Jesucristo

Sobre las palabras: “Os hago saber, hermanos, el Evangelio que os anuncié... que resucitó al tercer día según las Escrituras.”

(I Cor. 15, 1.)

1. Alégrate, Jerusalén, y reúños todos los que amáis a Jesús, porque ha resucitado. Alegraos todos los que antes llorasteis, al oír los insultos y blasfemias de los judíos, porque el que allí fue ultrajado, ha resucitado. Como el oír hablar acerca de la cruz era cosa triste, así la buena nueva de la resurrección debe regocijar a todos los presentes. Truéquese el llanto en gozo, y el dolor en alegría; llénese nuestra boca de contento y regocijo por el mismo que después de la resurrección, dijo: “Alegraos”. Sé cuál fue la tristeza que los días pasados sintieron los amantes de Jesucristo, porque habiendo terminado de hablar en la muerte y el sepulcro, sin decir nada de la resurrección, la mente quedó como suspensa y sin oír lo que más deseaba. Ha resucitado, pues, el muerto, y es libre entre los muertos y su libertador; y el que por su adorable paciencia quiso ser coronado con la ignominiosa corona de espinas, al resucitar se ciñó la diadema del triunfo sobre la muerte.

2. Del mismo modo que para el misterio de la cruz adjudimos multitud de testimonios, así ahora haremos otro tanto para demostrar la fe de la resurrección.

Porque el mismo Apóstol que ahora estamos leyendo dice: “Fue sepultado y resucitó al tercer día, según las Escrituras.”

Y ya que el Apóstol nos remite a las Sagradas Escrituras, bueno será que sigamos el plan indicado, para reconocer mejor sobre qué descansa la esperanza de nuestra salvación. Y vamos a ver primeramente si las divinas Escrituras nos anuncian el tiempo y el momento de su resurrección; si fue en verano o en otoño, o después del invierno; si nos indican el lugar, y cómo es llamado ese lugar por los admirables profetas; y si las mujeres se alegraron después de hallar al que habían buscado. Haremos este examen de conjunto, para que cuando se lean los Evangelios, no se crea que son puras fábulas, o cuento y rapsodias de poetas, fruto de una imaginación exaltada.

3. Que el Salvador haya sido sepultado ya lo oísteis anteriormente cuando citamos a Isaías, que dice: “Su sepultura será en la paz”. Porque, en efecto, su sepultura al pacificar el cielo y la tierra reconcilió a los pecadores con Dios. Y: “El Justo fue arrebatado de en medio de la iniquidad. Y su sepulcro estará en paz.” Y: “Daré a los malos en lugar de su sepulcro.”

Hay también otra profecía de Jacob, que dice: “Acostado durmió como león y como cachorro; ¿quién le despertará?” Y otra parecida en el libro de los Números: “Echado descansó como león y como el cachorro del león”. Muchas veces habéis oído el salmo que dice: “Y me llevaste al polvo de la muerte”.

El lugar ya le vimos señalado en aquella frase de: “Mirad la piedra que cavasteis”. Luego añadiremos los testimonios de la resurrección.

4. Primeramente se dice en el salmo undécimo: “Por la miseria de los indigentes y el gemido de los pobres me levantaré, dice el Señor”. Pero este testimonio aún es dudoso para algunos: porque también otras veces se levanta con ira para vengarse de los enemigos. Vayamos al salmo decimoquinto, que dice: “Guárdame, Señor, porque esperé en ti”; y después: “No me juntaré nunca con los hombres malvados y sanguinarios, ni me acordaré de ellos, ni mancharé mis labios, porque ellos al rechazarme a mí se adhirieron al César como a su rey”. Y en lo que sigue: “Veía al Señor siempre delante de mí, porque está a mi derecha a fin de que no me bambolee”. Y poco después: “Todavía y hasta la noche me reprendieron mis riñones”. Y luego dice claramente: “Porque no dejarás mi alma en el sepulcro, ni a tu santo que vea la corrupción”.

Y no dijo que no dejaría que su santo muriese, porque de ser así no hubiera muerto; sino que no vería la corrupción ni permanecería en la muerte. Al decir, me has dado a conocer los caminos de la vida”, se anuncia claramente recibió la vida después de la muerte. Veamos ahora lo que dice el salmo 29: “Te ensalzaré porque me protegiste y no dejaste que mis enemigos se alegrasen de mí”. ¿Qué sucedió? ¿Fuiste libertado de los enemigos o soltado para ser herido? El mismo dice muy claramente: “Señor, sacaste mi alma del sepulcro”. Allí se dice proféticamente que *no me dejarás*; pero aquí se pone: *Me sacaste*, como una cosa ya hecha; y sigue diciendo: “Me salvaste de los que caen en el lago”.

¿En qué tiempo sucederá esto? “Por la tarde será el llanto y por la mañana la alegría”. Por la tarde estaban llorosos los discípulos y por la mañana alegres por su resurrección.

¿Quieres saber algo del lugar? Dícese en el Cantar de los Cantares: “Bajé al huerto de las nueces”; había un huerto donde fue crucificado. Aunque ese lugar haya sido transformado por los donativos del emperador, primeramente era un huerto del que aún hoy quedan vestigios y señales. “Huerto cerrado, fuente sellada”. Los judíos se dijeron: Nos acordamos de que aquel seductor dijo cuando aún vivía: Resucitaré a los tres días. Manda, pues, que se custodie el sepulcro. Y ellos marcharon, fortalecieron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo centinelas. Contra los cuales hermosamente dice el mismo Job: “Estando en paz los juzgarás”. Ahora bien, ¿quién es esa fuente sellada, o de quién se dice: pozo de agua viva? Ese es el mismo Salvador de quien se halla escrito: “En ti hay fuente de vida”.

6. ¿Qué dice Sofonías en persona de Cristo, a los discípulos? “Prepárate, levántate de mañana, porque está deshecho todo el racimo de ellos”. Aquí se refiere a los judíos para quienes no quedó ni una uva de salvación, ni un racimo, pues su viña quedó destrozada. Mira, pues, lo que dice a los discípulos: “Prepárate, levántate de mañana y espera la resurrección”. Y de nuevo, según la misma Escritura: “Por eso espérame en el día de mi resurrección, en el lugar del testimonio”. Ves, pues, que el profeta previó el lugar de la resurrección y que se había de llamar *Testimonio* (1).

¿Por qué este Gólgota y lugar de la Resurrección no se llama como las otras iglesias, iglesia, sino *Testimonio*?

Sin duda, por aquello que dice el profeta: “En el día de mi resurrección en el testimonio”.

Mirad que el profeta ha señalado de antemano el lugar donde se había de obrar la resurrección con el nombre de *Testimonio*.

Ahora, dime: ¿cómo es que el Gólgota y el santo sepulcro en lugar de llevar como las demás iglesias un nombre distintivo, no tiene otro que el de testimonio o martyrium? ¿No será porque el profeta le designó así al decir: “En el día de mi Resurrección en el testimonio?”

7. ¿Quién es ése que resucita y cuáles son sus características? En la misma serie del texto profético se explica claramente: “Entonces derramaré la lengua sobre los pueblos; y en efecto sucedió que después de la resurrección al enviar al Espíritu Santo fue concedido el don de lenguas para que sirvan al Señor bajo un solo yugo”. ¿Qué otra señal da el mismo profeta? Para que sirvan al Señor bajo un solo yugo. Desde los confines de los ríos de Etiopía te traerán víctimas”. Ya sabes que los Hechos de los Apóstoles dicen que el eunuco etíope vino del extremo de los ríos de Etiopía. Así, pues, ya que ves que la Escritura da las circunstancias de tiempo y lugar y todas las demás señales que siguieron a la resurrección, debes concebir en ti una gran fe en esa misma resurrección, para que nadie te haga dudar en la confesión de Cristo resucitado.

Toma aún otro testimonio del salmo 87, el cual, por la persona de Cristo que entonces hablaba y ahora está presente, llega a decir: “Señor, Dios de mi salvación, de día y de noche clamé a ti”.

Y a continuación: “Quedéme como un hombre sin ayuda y libre entre los muertos”. No dice: Fui un hombre sin ayuda; sino como un hombre sin ayuda; porque el ser crucificado no fue por falta de fuerzas, sino voluntariamente, al igual que su muerte fue también voluntaria. “Fui contado entre los que bajan al lago”. ¿Y qué señal da? Dejaste a mis familiares lejos de mí (pues los discípulos huyeron). ¿Acaso harás milagros para los muertos? Y después: “Yo, Señor, clamé a ti, y por la mañana llegará a tus oídos mi oración”. Ves, pues, cómo quedan declaradas las circunstancias del tiempo de la pasión y de la resurrección.

9. ¿De dónde resucitó el Salvador? Dícese en el Cantar de los Cantares: “Levántate y ven, amiga mía”. Y en lo que sigue: “En la concavidad de la piedra”. Aquí llama concavidad de la piedra a aquélla que se puso a la puerta del sepulcro del Señor, la cual